



CiberEduca.com

Psicólogos y pedagogos al servicio de la educación

www.cibereduca.com



**V Congreso Internacional Virtual de Educación
7-27 de Febrero de 2005**

CÓMO GARANTIZAR EL DESARROLLO SALUDABLE E INTEGRAL DE LOS NIÑOS EN LAS ESCUELAS INFANTILES

Alexander Barandiaran
Iñaki Larrea
Elena López de Arana

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de Mondragón

1. INTRODUCCIÓN

La primera dificultad con la que nos encontramos al tratar este tema es definir en qué consiste el desarrollo óptimo. Para poder determinar cuál sería el camino más adecuado para que los niños sean capaces de desarrollar todas sus potencialidades en las escuelas infantiles son muchos los factores o variables que hay que tener en cuenta. Por este motivo, nuestro objetivo es ofrecer algunos criterios que ayuden a aclarar algunos de estos aspectos.

El contexto al que nos limitamos son las escuelas infantiles por lo que en este primer momento vamos a tratar de identificar algunas de las funciones que deben cumplir. A nuestro parecer, una de las funciones más importante de las escuelas infantiles consiste en potenciar el desarrollo saludable e integral de los niños. Este concepto es difícil de analizar si tenemos en cuenta la complejidad del propio ser humano y de la comunidad que lo rodea. Para ello, nos vamos a basar en los conocimientos científicos con la intención de identificar los criterios que determinan el desarrollo saludable e integral en esta franja de edad (0-3 años) en las escuelas infantiles.

Antes de comenzar especificando los criterios, no podemos olvidar la importancia que tiene la Educación Infantil en el desarrollo personal y académico de las criaturas. En esta franja de edad (0-3 años) se construyen los pilares para un desarrollo evolutivo óptimo. Sobre esta etapa podemos decir por un lado, que es una de las etapas más sensibles ya que tanto los acontecimientos positivos como negativos tendrán gran influencia en el desarrollo evolutivo del niño; y, por otro lado, que los cambios que acontecen en el ser humano se dan a una velocidad vertiginosa. Por lo tanto, se puede afirmar que es la etapa en la que más rápidamente se van sucediendo los cambios.

Por último nos gustaría dejar constancia también de que el rendimiento de los niños depende en gran medida de la calidad de las respuestas que reciban por parte del adulto.

La responsabilidad del desarrollo óptimo no es exclusiva de las escuelas infantiles. Como ya se ha probado en numerosos estudios (cabe destacar: NICHD, 2000), la influencia de la familia en

esta edad, es mucho mayor de la que puedan ejercer las escuelas infantiles. Por este motivo, consideramos necesario que en el proyecto educativo se atienda a las necesidades de los padres.

2. LOS CRITERIOS PARA UN DESARROLLO SALUDABLE E INTEGRAL

Después de haber argumentado la importancia de esta etapa, vamos a tratar de explicar lo mejor posible los procesos más importantes del niño y las respuestas que debe dar las escuelas infantiles para así poder asegurar el desarrollo saludable de los niños.

a) La importancia de la transición en el proceso de vinculación

Lo primero que tenemos que tener en cuenta es que la función más importante que tiene el niño desde su nacimiento es vincularse a un adulto. Este adulto, bajo condiciones “normales”, será la madre. Ella será quién le dé todo lo que necesita para poder sobrevivir; esto es, ella o el adulto que cumpla su rol será el recurso que el niño utilice para ir construyendo su mundo. El niño utilizará las gafas del adulto para hacer frente a las interacciones que tenga con la realidad. El apego es, por tanto, el primer comportamiento innato y complejo que irá tomando formas diferentes a lo largo de la educación infantil. Las respuestas que recibe de la madre son de suma importancia en la construcción de esta vinculación afectiva. De este modo, si recibe respuestas que no son apropiadas, el apego será inseguro; en cambio, si las respuestas que recibe son apropiadas, el apego será seguro. El apego seguro tiene una influencia positiva en el desarrollo saludable e integral de niño; sin embargo, la influencia del apego inseguro será negativa.

Por lo tanto, el niño acude a la escuela infantil con un tipo de apego ya construido, y allí se encontrará con otros adultos y otros niños con los que podrá ir descubriendo nuevos tipos de apegos. La transición del ámbito familiar al escolar es muy importante, ya que se relaciona con la posibilidad que el niño va a tener para ir realizando nuevos vínculos. Si la transición se hace de forma suave, no se van a producir rupturas entre las dos realidades del niño por lo que no se quedará llorando, ni abatido en la escuela infantil.

En estos primeros momentos hay muchos aspectos en juego, como por ejemplo la construcción de nuevas figuras de apego. Concretamente los educadores serán estas nuevas figuras con la que se irá construyendo el nuevo vínculo.

Desde el punto de vista de los niños, es muy interesante conseguir un apego seguro con los educadores, más que nada, porque ellos van a ser los agentes que van a influir de manera directa en el desarrollo del niño. Cuando se sientan mal, cuando tengan miedo, cuando se sientan inseguros, cuando se hagan daño, incluso cuando se sientan preocupados, los niños pueden percibir que los educadores van a estar disponibles para ellos o que van a servirles de ayuda en aquello en lo que ellos todavía no son capaces. Como consecuencia de esto, los niños estarán seguros de que los educadores les van a ofrecer la seguridad que necesitan. Si tenemos en cuenta que no están en su entorno familiar y que para tranquilizarles no está ningún miembro de su familia presente, es imprescindible que el educador asuma ese rol.

Si esta transferencia de las figuras de apego es tan importante, es evidente que hay que cuidar mucho el paso de la familia a la escuela, ya que esto va a ser uno de los factores que garantice el desarrollo saludable e integral de las criaturas. El niño no debe vivir ninguna ruptura en su vida y, por lo tanto, es importante que los adultos no las creamos. De este modo, indudablemente, la interrelación entre estas dos realidades será positiva. Para que esta relación sea positiva, los padres y los educadores serán los responsables de consensuar el Proyecto Educativo.

Si volvemos de nuevo al momento de transición, consideramos necesario subrayar la importancia de preparar el paso del entorno familiar al escolar. Por este motivo, los padres tienen que entender cómo, cuándo y por qué es necesaria esa transición. Consecuentemente, los padres no van a “dejar” a sus hijos en las escuelas infantiles, abandonando el centro de forma precipitada. Deberán entender que cada niño tiene un ritmo de adaptación y que ellos deben estar allí para facilitar este proceso a sus hijos.

De este modo, tenemos que tener en cuenta que esta fase de adaptación no se da únicamente al acudir al centro escolar. Este proceso de adaptación se da también al inicio del curso, tras las vacaciones de navidades e incluso después del fin de semana; en definitiva se puede decir que es inherente a la vida misma. El proceso de adaptación es algo que hay que tener presente en Educación Infantil en todo momento.

Para esto, es necesario tener un espacio apropiado en el que los niños tendrán la opción tanto de despedirse de sus padres, como de saludar a los educadores y compañeros del modo más apropiado posible. Por un lado, la familia tiene que estar a gusto y tiene que sentir como suyo ese espacio de la escuela infantil. Por otro lado, los educadores tienen que pensar que es necesaria la

presencia de las familias en las escuelas infantiles, y no se deben sentir amenazados por esto. El hecho de que la familia y los educadores estén en ese mismo marco va a facilitar de forma significativa este proceso.

Ya tenemos al niño inmerso en el proceso de adaptación y construyendo con un educador un vínculo afectivo. En este proceso, tenemos que tener en cuenta que el niño ya viene con un tipo de apego que ha construido en el hogar; así que no va a ser lo mismo que un niño venga con un apego seguro o inseguro. Si acude con un apego seguro, será mucho más probable que el vínculo afectivo que construya con el educador sea seguro; pero, si al contrario, el niño viene con un apego inseguro, conseguir un vínculo afectivo seguro será mucho más complicado.

Esta intervención pide por parte del educador mostrar una mayor sensibilidad ante esos niños y esto puede ser costoso ya que la sensibilidad no es propia de todos los seres humanos. Del mismo modo, los educadores deberán trabajar su nivel o capacidad de frustración, porque el niño que tendrán delante puede que no sea nada fácil ni el más atractivo. Los educadores deberán de tener también, un nivel alto de madurez porque es probable que no vean sus expectativas cumplidas. Además, es necesario que los educadores tengan una formación adecuada sobre el desarrollo de los niños, ya que todos los recursos serán pocos. En último término, las escuelas infantiles deben cumplir, por tanto, una función compensatoria para poder fomentar el desarrollo saludable e integral.

La clave del desarrollo está tanto en la escuela, como en el ámbito familiar del niño, como en las vinculaciones que construye con otras personas. Cuando en estas vinculaciones surgen problemas o conflictos, el desarrollo saludable e integral no tiene lugar; esto es, los problemas en la construcción del apego se convierten en la causa del fracaso escolar, pero no sólo en la escuela infantil, si no en todas las etapas de la vida. La obligación más importante de la escuela es cuidar esos vínculos lo máximo posible, ya que este es el mejor camino para la prevención.

b) El respeto de los ritmos biológicos

Hasta ahora sólo hemos comentado uno de los factores que influye en el desarrollo de los niños, el del apego, que es totalmente decisivo en el proceso de aprendizaje que queremos fomentar. Otra de las variables sería el respeto de los ritmos. La ciencia nos ha enseñado que los ritmos de sueño-vigilia en los niños varían en función de su edad. Con el ritmo de las hormonas

corticoesteroides pasa lo mismo. Por ejemplo, en los niños con edades comprendidas entre 2-3 años, la tasa más alta de segregación de la hormona 17OH se da desde las 9:00 hasta las 11:00 de la mañana aproximadamente. Precisamente, en ese mismo momento, es cuando los niños muestran en general más conductas de llanto, agresiones o aislamientos (Montagner, 1996).

Por esta razón, si estamos hablando del desarrollo saludable e integral de las criaturas, las escuelas infantiles tienen que crear espacios y actividades que se adapten a los diferentes ritmos de los niños. Este trabajo de habilitación conlleva que si el niño muestra que tiene sueño, tiene que saber, por un lado, que tiene la posibilidad de satisfacer esta necesidad; y por otro, que para ello tiene un espacio y material apropiado. Lo que acabamos de comentar, implica que el educador tiene que prever para los momentos en los que los niños muestren un nivel elevado de ansiedad, actividades tranquilizantes o ansiolíticas. Estas actividades requerirán de un espacio concreto adaptado a estas necesidades; como por ejemplo, espacios en los que sea posible utilizar el agua para explorar o jugar.

c) La exploración

La exploración es uno de los comportamientos innatos que más nos interesa tener activados. ¿Cómo se activa este comportamiento? La forma de activarlo es mediante estímulos complejos o nuevos, o mediante los estímulos que cumplen estas dos características a la vez. Cualquier objeto nuevo activa el comportamiento de exploración. La “novedad” no es algo que dure para siempre, ya que los procesos de habituación hacen que la atracción inicial se desvanezca. La fuerza de estos comportamientos podemos explicarla mediante el siguiente ejemplo: a pesar de estar hambriento, si a un animal se le presentan simultáneamente alimentos y un objeto nuevo, es más probable que dicho animal escoja el nuevo objeto. A los seres humanos de corta edad les ocurre lo mismo; escogen un juguete nuevo que despierta en ellos atracción o curiosidad, antes que una comida sabrosa.

El objetivo de este comportamiento suele ser conseguir información sobre el entorno. Al igual que en el caso de otros comportamientos innatos, se activa y desactiva en base a unas características concretas de los estímulos. Generalmente la novedad hace que se active; mientras que la habituación hace que se desactive.

Una singularidad del comportamiento de la exploración es que las mismas características del estímulo son las que activan y desactivan la dicha conducta. Debido a este fenómeno, frecuentemente los niños muestran de forma alterna conductas de acercamiento y alejamiento hacia un mismo objeto. En general, se mantendrá el equilibrio entre ambas conductas cuando la atracción o curiosidad venza al miedo o alarma. Habitualmente, todos los objetos extraños tienden a activar la conductas de huida pero, poco a poco y desde la distancia, se empieza a dar la exploración del objeto, acercándose de forma progresiva, en un principio con preocupación y luego con confianza.

Este proceso ocurre de forma mucho más rápida, siempre y cuando el niño cuente con la presencia de la madre o de un adulto que le inspire confianza. En nuestro caso, la presencia de un educador que le inspire confianza va a favorecer el proceso de exploración.

En la medida en la que el comportamiento de exploración y el juego que se hace con objetos inanimados van desarrollándose, aparecerá el juego entre pares. Las observaciones sobre el comportamiento de los monos realizadas por Harlow (1965) pueden extrapolarse a los niños: *Las variables que activan la exploración de objetos y las variables que despiertan la exploración social son las mismas. Al inicio de la etapa del juego, la actividad individual sería la acción que se basa en la manipulación compleja de objetos físicos. Éste sería el antecedente de los juegos de interacción.*

En lo comentado anteriormente aparecen unidas claramente la exploración y el juego del niño y, al fin y al cabo, el propio desarrollo cognitivo. Por tanto, el juego es la actividad intelectual primordial, el que impulsa los mayores procesos cognitivos. En primer lugar, el niño jugará solamente con objetos y, posteriormente, además de con objetos también lo hará con otros niños. En consecuencia, en términos de desarrollo saludable e integral, se debe subrayar la importancia de un contexto que posibilite el juego. De esta manera, se estará en disposición de, a través del juego, ofrecer la exploración de objetos, la exploración simbólica y la exploración social. El juego no debe convertirse nunca en actividad de segundo orden dentro de la Educación Infantil. Al fin y al cabo, cuando el niño está jugando es cuando demuestra su mayor nivel de autonomía. Al niño no hay que enseñarle cómo ni qué debe hacer cuando está jugando. Los niños ya lo saben.

Hasta ahora hemos citado la exploración de objetos, la exploración a través de la imaginación y la exploración de uno mismo y de los demás. Por tanto, se puede decir que tenemos una concepción amplia de la exploración. Para permitir que el niño explore todas esas dimensiones existen diversos recursos en Educación Infantil. En los próximos párrafos se recogen algunos de ellos:

Uno de los recursos más importantes empleados en Educación Infantil son los cuentos. Gracias a los cuentos, los niños “viven” multitud de historias, experimentan un montón de sentimientos y tienen oportunidad de desarrollar su imaginación. Además, pueden explorar las imágenes, las ideas o los símbolos. Por este motivo, los educadores tienen que organizar de la mejor manera posible estas actividades. En función de esta organización y de las aportaciones que el propio educador haga, la calidad de la actividad varía. Por tanto, al igual que tenemos cuentos de calidad alta, tenemos modos apropiados de contarlos.

A través de los cuentos, los niños pueden explorar el lenguaje escrito, teniendo en cuenta que los grupos de letras tienen capacidad para contar historias. A medida que se exploran las letras, también se puede jugar con el lenguaje oral. Y, por qué no, para jugar con las letras y las palabras, tenemos las canciones, los versos o la poesía, con las que se pueden trabajar las rimas, el ritmo o la melodía, explorando situaciones y personajes distintos. En definitiva, las oportunidades son infinitas. En Educación Infantil, se construyen los pilares para el posterior desarrollo del lenguaje oral y escrito y, por tanto, no debemos escatimar esfuerzos en ofrecer las más enriquecedoras actividades.

La expresión plástica es otro ámbito digno de mención, ya que le posibilita al niño explorar con su imaginación y concretar lo imaginado. La evolución de la expresión plástica está estrechamente ligada a la huella que deja el niño. Dejar una huella es algo muy primitivo en el ser humano y se podría decir que está presente en los orígenes de nuestra propia cultura. Por esta razón, debemos darle oportunidad al niño para que desarrolle su propia capacidad creativa. De hecho, debemos subrayar que el niño tiene que poder desarrollar esa capacidad creativa para poder así expresarse. Por tanto, el reto puede situarse en concretar cómo debemos orientar esas actividades. Tradicionalmente, tenemos una tendencia a inmiscuirnos en la dicotomía “bien-mal” y, precisamente, es ese dilema el que entorpece la exploración del niño. En vez de fomentar la capacidad creativa, marcamos a los niños cuáles son los caminos adecuados y los inadecuados; sin percatarnos de que en esos caminos la capacidad creativa no tiene sitio.

Unido a la capacidad creativa, el teatro o las danzas son otras herramientas que podemos ofrecer al niño para la exploración de su propio cuerpo. Esas actividades posibilitan trabajar varios procesos. Dentro de este ámbito, podemos situar la importancia de la música.

Cabe señalar, que las actividades propuestas al niño sean interesantes. Cuando decimos “propuestas”, no queremos decir “impuestas”. Para nosotros es importante esa matización ya que ello implica que no todos los niños tienen que hacer la misma actividad en el mismo momento.

Más de uno puede preguntarse si el educador tiene que ser entonces pintor, contador de cuentos, actor, músico, bailarín o poeta. Obviamente, no. A pesar de que el educador es una figura de referencia para el niño, su quehacer es abrirle caminos para su desarrollo. Para ello, tal vez sea necesario un mínimo de conocimientos sobre los distintos ámbitos de actividades, sobre todo, con la finalidad de ofrecer al niño un contexto rico para la exploración. Pero existen otras alternativas igualmente válidas e, incluso, con un valor añadido. Un ejemplo de estas alternativas es traer de la comunidad a personas expertas en algún área a pintar, contar cuentos, actuar, cantar, bailar o recitar con los niños. Esto, por tanto, es ofrecer un marco en el que sea posible un desarrollo saludable e integral en Educación Infantil.

Para nosotros está claro que el niño tiene que ser el verdadero protagonista de su proceso de aprendizaje y el educador la persona que va con él en ese camino. El niño no puede estar siempre pendiente o a la espera de lo que el educador diga, ya que eso no es sano ni para el niño ni para el educador. La dependencia puede llevar al niño a mantener apagada la conducta de exploración y, al mismo tiempo, esa dependencia puede llevar por el mal camino al educador haciéndole creer que debe “entretener” constantemente al niño, sin poder salir una vez más del enfoque tradicional que inspira la figura del educador como protagonista del proceso de aprendizaje del niño. De ese modo tradicional, el trabajo del educador sería muy duro y podría ser perjudicial para la relación que mantiene con el niño.

3. INTERVENCIÓN ACTUAL

Es obvio que definir con exactitud la realidad actual es complicado. Por esta razón, no nos explayaremos demasiado. En cualquier caso, subrayaremos algunos de los aspectos más significativos de la Educación Infantil actual.

En primer lugar, se puede decir que la Educación Infantil está dividida en dos etapas claramente diferenciadas, por lo menos en lo que a nuestro entorno más cercano se refiere. Por un lado, está la franja de edad de 0 a 2 años y, por otro lado, tenemos la franja de edad de 2 a 6. En esta última etapa, prácticamente la totalidad de los niños está escolarizado. Mientras, en la etapa de 0 a 2, las cifras varían de manera significativa en función del contexto pero, en cualquier caso, distan mucho de llegar a la completa escolarización. La etapa de 0 a 2 años es, además, una fase en proceso de estructuración que está generando un profundo debate, sobre todo, acerca de su carácter asistencial. Todos estos fenómenos hacen que esta etapa sea francamente heterogénea y fomenta que la disparidad de criterios de intervención educativa esté latente.

En la Educación Infantil se dan situaciones paradójicas, sobre todo, en ese primer ciclo: por un lado, la Ciencia afirma que los primeros años del niño tienen una importancia vital; pero, por otro lado, en la práctica diaria se puede apreciar que esos años son los menos valorados dentro del ámbito educativo. De hecho, los siguientes factores pueden ser considerados como ejemplos de esta afirmación: la formación exigida a los educadores es la menor de toda la educación de carácter formal, las condiciones laborales son las peores, los criterios económicos priman sobre los educativos, el número de investigaciones es el más bajo de todo el sistema educativo...

Dicho esto, se puede seguir indagando en la realidad para ilustrar las diferencias entre el 0-2 y el 2-6. Uno de los lemas más expresivos para definir esas diferencias puede ser el siguiente: “vamos a dejar de jugar y, ahora, a estudiar”. A diferencia de en el 0-2, en muchos centros con niños de 2 a 6 años, el desarrollo cognitivo del niño se convierte en el centro de la intervención, junto con la disciplina y el respeto de las reglas serían otros de los aspectos prioritarios. Generalmente, ¿en qué se basa el proceso de aprendizaje? En algunos centros en las fichas; es decir, en que todos los niños en un espacio de tiempo concreto terminen la ficha de manera adecuada. Tal vez, en otros centros, utilicen la metodología de rincones, o de talleres, o, incluso, en proyectos. Pero habría que preguntarse de qué nos sirve esos interesantes sistemas si lo que se prioriza en los niños es la producción de lo que anteriormente se les ha exigido. De esa manera, no se deja tiempo para el juego y la expresión libre o simplemente para dormir; de hecho, se arrincona todo aquello que puede ser considerado como pérdida de tiempo.

En nuestra opinión, en la actualidad y a nivel teórico, todos estamos de acuerdo a la hora de definir los indicadores de un desarrollo saludable e integral. Sin embargo, a medida que nos

adentramos en la realidad, nos damos cuenta de que cada uno entiende de una manera distinta esos indicadores. Como bien sabemos, tomando como referencia a Piaget, la realidad la concebimos en función de nuestros esquemas previos. Para nosotros, en Educación Infantil, excepciones aparte, se está imponiendo la falta de confianza en el propio niño y en sus capacidades. De hecho, no aparece por ningún sitio la perspectiva de un ser natural y, por el contrario, el enfoque tradicional y su corriente conductista tienen mucha fuerza. No hay más que ver que en ciertas escuelas se emplean métodos como los bits de información y, en el ámbito familiar, métodos como el recogido en “Duérmete niño” tienen cada vez más éxito. Probablemente, todo ello esté relacionado con estos tiempos de poca humanidad que estamos viviendo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bowlby, J. (1976). *La separación afectiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby J. (1976). *El Vínculo Afectivo*. Buenos Aires: Paidós.
- Harlow, H. F. & Harlow, M. K. (1965): The affectional systems. In, Schrier, A. M.; Harlow, H. F. & Stollnitz, F. (Eds.), *Behaviour of Non-human Primates*, Vol. 2. New York and London: Academic Press.
- Montagner, H. (1996). Biological, behavioral and intellectual rhythms in pupils during the school-day. *Pathologie et biologie*, 44, 519-33.
- NICHD Early Child Care Research Network. (1997). The effects of infant child care on infant-mother attachment security: Results of the NICHD Study of Early Child Care. *Child Development*, 68, 860-879.

©CiberEduca.com 2005

La reproducción total o parcial de este documento está prohibida sin el consentimiento expreso de/los autor/autores.
CiberEduca.com tiene el derecho de publicar en CD-ROM y en la WEB de CiberEduca el contenido de esta ponencia.

® CiberEduca.com es una marca registrada.

©TM CiberEduca.com es un nombre comercial registrado